



AÑO III N° 107

15 DE SETIEMBRE DE 2003



Al Filo de la Realidad

**Ovnis, Parapsicología
y Ocultismo**

Gustavo Fernández

Técnica : Alberto "Quique" Marzo

Año 4

Lunes 15 de setiembre de 2003

N° 107

AL FILO DE LA REALIDAD

*“Disiento con lo que dices, estoy en total desacuerdo con ello,
pero defendería con mi vida tu derecho a decirlo”. Voltaire.*

Director: Gustavo Fernández **Técnica:** Alberto Marzo

** Desde Paraná (Entre Ríos, Argentina)
para 3726 suscriptores (número auditado por eListas)
en todo el mundo **

Temario:

- [LAS COINCIDENCIAS: MALABARISMOS DEL DESTINO](#) [p.4]
- [LA ACCIÓN DE LOS INICIADOS SIMBÓLICOS EN EL MUNDO COTIDIANO](#) [p.13]
- [EL PRINCIPIO DE ELUSIVIDAD CÓSMICA \(Parte 4\)](#) [p.17]
- [EL SECRETO ATÓMICO DEL AURA](#) [p.20]
- [REVOLVIENDO LA BIBLIOTECA: EL NIÑO Y LOS OVNI's](#) [p.24]
- [NOTICIAS](#) [p.29]

SUSCRIPCIÓN GRATUITA

envíe un mensaje vacío a: afr-alta@eListas.net (automatizada)
[visite nuestro sitio en eListas](#) o solicítelo por email [aquí](#).

Formas de contacto:

[Para envío de sugerencias, críticas, cartas de lectores.](#)
[Para envío de noticias, colaboraciones y todo material susceptible de ser publicado.](#)

Para solicitar una suscripción, baja, cambio de dirección, cambio de formato o del modo de suscripción, o por dudas, inconvenientes y toda otra cuestión técnica, contacte con el [Administrador](#).

Nuestra dirección postal es:

Gobernador Solá 637
(CP 3100) Paraná
Entre Ríos - Argentina

NÚMERO ANTERIOR:

Si usted está suscripto y por alguna razón (¿buzón lleno?) no recibió nuestro N° 106 puede [verlo en la web](#) o solicitarlo al servidor clickeando [este enlace](#) y enviando el mensaje vacío (le será enviado dentro de las 24 horas).

NÚMEROS ANTERIORES Y OTRAS PUBLICACIONES:

Para recibir un ÍNDICE por email de nuestras publicaciones, clickear el enlace correspondiente y enviar el mensaje vacío:

[ÍNDICE de Al Filo de la Realidad \(Revista\)](#) (quincenal)
[ver archivo en la web](#) / [Suscripción gratuita](#)

[ÍNDICE de Autodefensa Psíquica => Esoterismo Práctico](#) (mensual) **NUEVA LISTA**
[ver archivo en la web](#) / [Suscripción gratuita](#)

[ÍNDICE de MicroAFR \(Micros de AUDIO\)](#) (semanal)
[ver archivo en la web](#) / [Suscripción gratuita](#)

(Estando suscripto, con el índice podrá ver todos los títulos y solicitar lo que sea de su interés directamente al servidor de correo que lo atenderá automáticamente).

[Vea otros enlaces de interés al final *](#)*

Estimados Lectores de AFR:

*Las Clases gratuitas de Autodefensa Psíquica han llegado a su fin. Sin embargo, la lista ADP **continúa activa** y por la misma estaremos entregando en pocos días la primera lección de **ESOTERISMO PRÁCTICO**.*

*Quienes estaban suscriptos a **Autodefensa Psíquica**, siguen suscriptos a Esoterismo Práctico, y si visitan la web y ven las listas a las que están suscriptos en eListas ([Mis eListas](#)) encontrarán que la lista que antes era “Autodefensa Psíquica” ahora aparece como “Esoterismo Práctico” un poquito más abajo, ya que se ordenan alfabéticamente.*

*Invitamos a los lectores de AFR a [suscribirse gratuitamente](#) para recibir la primera lección de **Esoterismo Práctico** o poder acceder a las 40 Clases de Autodefensa Psíquica que siguen estando alojadas en la [sección Archivo](#) y que pueden ser accedidas vía web y también solicitadas por email al servidor de correo, simplemente clickeando en los enlaces del [ÍNDICE-ADP](#).*

***Esoterismo Práctico** desarrolla clases prácticas de Mancias (Quirología, Fisiognomía, I Ching, fotomancia, Geomancia, Numeromancia, Cristalomancia, Búzios, etc.) como un camino práctico para desarrollar las percepciones sutiles del alumno, además de discusiones sobre la naturaleza de los seres espirituales, los planos vibratorios del Universo, naturaleza y práctica del viaje astral y un extensísimo temario. No deje de notificar a sus amistades de este nuevo objetivo de quienes hacemos al **Centro de Armonización Integral** y la revista electrónica “**Al Filo de la Realidad**”.*

LAS COINCIDENCIAS: MALABARISMOS DEL DESTINO

Escribe: [María Arozamena](#)

De niño, uno se pregunta por la razón de todas las cosas, indiscriminadamente, pero llegada una edad, cuando el niño se convierte en gente, la curiosidad empieza a discriminar y a hacer distingos entre los fenómenos de la vida, asumiendo tácitamente que sólo algunas cosas tienen derecho a porqués y explicaciones; el resto, pasa a formar parte de ese cajón de sastre que damos en llamar *coincidencias*.

“Acababa de registrarme en la recepción del Hotel Savoy, en Londres. Al abrir un cajón de la habitación descubrí, para mi sorpresa, que contenía unos objetos personales que eran propiedad de un amigo mío, Harry Hanin, que por aquel entonces viajaba con el equipo de baloncesto de los Harlem Globetrotters. Dos días más tarde recibí una carta de Harry, enviada desde el Hotel Meurice, en París, que empezaba con estas palabras: “No te lo vas a creer...”. Al parecer, Harry había abierto un cajón de su habitación y había encontrado una corbata que llevaba mi nombre. Era una habitación en la que yo había estado unos meses antes”.

Quien lo cuenta es Irv Kupcinet, columnista de un diario de Chicago. ¿Cuál ha sido su primera reacción ante esta coincidencia inverosímil? ¿Se la cree o no? Si la respuesta es afirmativa, probablemente se haya sentido sorprendido, pero además habrá notado una breve sensación de conmoción, semejante a la que produce la contemplación de la belleza, o la recepción de la obra artística o creativa, sea de la índole que sea. Usted ha experimentado eso alguna vez. Si no se ha permitido disfrutarlo con la vertiente más inexplicable de la vida, lo habrá sentido alguna vez en el cine. Al fin y al cabo, en el cine solamente recibimos; no tenemos que demostrar ni mantener nuestra visión de la realidad.

Hay cosas que parece imposible no creerse. Por ejemplo, las circunstancias relacionadas con la muerte de la escritora norteamericana Judy Wax. En 1979, dentro de una campaña de promoción de su libro *Starting in the Middle*, la autora tomó el vuelo 191 de American Airlines, un DC-10 con despegue en Los Ángeles y aterrizaje en Chicago. El avión se estrelló; no hubo sobrevivientes. Precisamente en la página 191 de *Starting in the Middle* mencionaba la autora su miedo a volar. Pero hay más. La edición de la revista *Chicago*, que había salido a la venta una semana antes incluía una entrevista con Judy Wax que estaba (¡dónde si no!) en la página 191, con la última fotografía de la autora. En la página siguiente aparecía un anuncio del vuelo 191 de American Airlines a bordo del DC-10. Esta coincidencia queda plasmada para la posteridad, ya que colocando la hoja al trasluz podía verse la foto de Judy Wax, superpuesta al avión en el que encontró la muerte.

Esa desafortunada muerte ofrece una elevada resistencia a la incredulidad, aunque sólo sea porque abandona los cauces de la oralidad, presentándose a través de evidencia escrita. No obstante, a quien *a priori* prefiera no creérsela no le faltarán argumentos ni estrategias para hacerlo así. De hecho, algunos científicos son incapaces de enfrentarse a sucesos poco ortodoxos. Existen muchas anécdotas que ilustran esa cuestión. En una ocasión, cierto psíquico fue sometido a un experimento que consistía en introducir cambios en un aparato generador de rayos infrarrojos. El sujeto podía intervenir drásticamente en el aparato, si bien no se sabe con seguridad si trabajaba sobre la intensidad del haz de luz o sobre el aparato de medición. En cualquier caso, los resultados eran tan sorprendentes que se convocó a tres científicos ajenos al proyecto para que fueran testigos del suceso. Dos de ellos reconocieron lo que sucedía y declararon que no podían entender cómo el sujeto lo hacía. El tercer científico, en cambio, abandonó el laboratorio, no sin antes repetir obstinadamente que tenía que haber una explicación. A veces las ideas preestablecidas se convierten en prejuicios, armas arrojadas con las que pueden manipularse las percepciones propias y ajenas de la realidad.

Serendipias

En el ámbito científico, las casualidades suelen contener un mensaje. La historia de la humanidad está llena de avances que se producen gracias a una coincidencia afortunada observada por un ojo atento, como por ejemplo, el descubrimiento de la vitamina B, la pila eléctrica, la nitroglicerina, los rayos X, la vacuna de la polio, la aspirina, la sacarina, e incluso la ley de la gravedad. Las investigaciones son procesos largos y laboriosos, marcados por un notable grado de estructuración. Al empezar, el científico se propone dar respuesta a una serie de interrogantes. Pero la realidad es más rica que cualquier esquema, y quien así lo reconozca, estará en condiciones de percibir primero y después interpretar la aparición de asociaciones inesperadas de incidentes. Un gran número de premios Nobel han sido premiados por un logro en absoluto relacionado con la cuestión sobre la que iniciaron sus investigaciones. En una ocasión, **Alfred Nobel** se cortó un dedo accidentalmente. La casualidad le presentó un aspecto inédito de las cosas y él supo estar allí con los cinco sentidos. Gracias a ese incidente acabó descubriendo algo que no estaba buscando y que fue su mayor contribución a la historia de la ciencia: la gelatina explosiva.

Este tipo de hallazgos parcialmente fortuitos se denomina serendipia, vocablo recogido recientemente por el diccionario de **Manuel Seco** con el significado de “facultad de hacer un hallazgo o descubrimiento afortunado de manera accidental”. El término procede del anglicismo *serendipity*, acuñado en 1754 por **Horace Walpole**, quien a su vez lo recogió de *Los tres príncipes de Serendip*, un antiguo relato oriental que recoge la historia de tres príncipes que vivían en Serendip (la actual Ceilán) en tiempos remotos, y que realizaron una serie de descubrimientos afortunados, hallando respuestas a preguntas que nunca se habían planteado.

Poético como un cuento de hadas es el descubrimiento de la electricidad, antiguamente conocida como galvanismo debido al nombre del científico que se percató de su existencia, **Luigi Galvani**. En 1786, éste estaba muy lejos de cuestionarse la ortodoxia científica de su tiempo, que sostenía, siguiendo a **Descartes**, que los nervios eran canales con fluidos. De hecho, Galvani era conocido por sus avances en el campo

de la incisión. La tarde en la que se produjo el descubrimiento no parecía distinta de cualquier otra. El profesor estaba a punto de diseccionar una rana ante un grupo de alumnos atentos o aburridos, tanto da. Aún generosos, los rayos del sol poniente entraban en el aula. Alguien tocó accidentalmente los nervios de la rana con la punta de un escalpelo, y el animal se convulsionó bruscamente varias veces. El profesor intuyó que algo trascendental había sucedido, y repitió el experimento varias veces. Sus conclusiones derrocaron el antiguo modelo cartesiano, sentando las bases de la neurología moderna. Los nervios no eran canales con fluidos, sino conductores eléctricos o, en otras palabras, transmisores. Atento, observante y humilde, Galvani había sabido despojarse a tiempo de las nociones preconcebidas y llegar a ser por unos instantes un “canal” hueco a través del cual pudo revelarse a la humanidad un hecho fundamental. Para llegar a la verdad, el hombre debe vaciarse de sí mismo y de todo lo que le ha sido inculcado. En palabras del *Tao Te Ching* de **Lao Tse**:

“Treinta radios se unen en un eje;
precisamente donde no hay nada,
hallamos la utilidad de la rueda”.

También el descubrimiento de la penicilina, en 1928, es fruto de una serendipia. En una ocasión, **Fleming** advirtió que un disco de cultivo de bacterias había sido invadido por un moho procedente de ciertas esporas que habían entrado por la ventana del laboratorio. Alrededor del moho había un cerco de bacterias reventadas, gracias a las cuales el científico pudo reconocer un hongo llamado *penicillium notatum*, del que finalmente extrajo la penicilina. Pero ésa no fue la única serendipia de la que se benefició Fleming. Seis años antes había caído una lágrima suya en un cultivo. Gracias a ese incidente, llegó a descubrir una enzima llamada lisozima.

En los tres casos citados, destacan tanto la intervención de los elementos naturales (el sol, una lágrima, un moho que entra por la ventana) como la exquisita sensibilidad del investigador hacia esos fenómenos, que probablemente habrían pasado inadvertidos (y, de hecho, así habrá sucedido en incontables ocasiones) a un investigador más egocéntrico o menos entregado a la vida que le rodea. Llegado este punto, recuerdo unas palabras que escuché una vez a una mujer que había atravesado varias depresiones profundas a lo largo de su vida. “Cuando salí de la depresión —decía— pasaba las horas mirando un árbol. Nunca me había dado cuenta de lo bello que es un árbol”. El árbol mantiene su aristocrática belleza, ajeno a quien no repara en él, pero presto a manifestarse plenamente ante quien desea verlo. Algo similar sucede con las casualidades. Nos rodean; diría incluso que nos esperan. Pero no serán apreciadas por aquellos que atraviesen el mundo con un plano de la vida. El mundo de las ideas no está por encima del mundo de las cosas. Diría más bien que las ideas son representaciones provisionales de una realidad que nos trasciende y que, en todo caso, no pertenece a nadie. Las ideas son útiles, siempre y cuando el *ideador* tenga presente el carácter transitorio de las mismas; siempre y cuando no trate de aferrarse a una en concreto. Imaginemos por un momento que volvemos a ser niños. Alguien nos da un rotulador y un gran globo y nos pide que dibujemos una rosa de memoria. Pensamos en nuestra rosa; con mayor o menor exactitud, tratamos de reproducirla en el dibujo. Pero no la recordamos perfectamente, y además, el rotulador resbala un poco en el globo. Ya está nuestra rosa dibujada. Ahora, atamos el globo, lo inflamos con helio para que suba bien alto y nos vamos a pasear por el jardín con nuestra rosa en nuestro globo en nuestra

mano (¡qué empacho de posesivos!). Topamos con una flor que parece una rosa, pero también parece una flor desconocida. ¿Cuál es la mejor manera de saber si se trata o no de una rosa: contemplándola larga y calmadamente o comparándola con la rosa que aparece dibujada en nuestro ego hinchado? La rosa dibujada está en el aire y es una representación imperfecta de un conocimiento quizá imperfecto; solamente la rosa que se exhibe ante nuestros ojos (aunque sea presunta) puede enseñarnos algo sobre las rosas del mundo.

Esta actitud fresca y libre de prejuicios puede parecer una paradoja en un científico, que precisamente aspira a encontrar leyes y explicaciones. Sin embargo, los mismos científicos en ocasiones han manifestado su perplejidad, cuanto menos, ante ciertas circunstancias de la vida. Volvamos a Alfred Nobel. Al final de su vida, este científico sufría de angina de pecho y seguía un tratamiento con nitroglicerina. Antes de morir, Nobel escribía en una carta las siguientes palabras: “Parece una ironía del destino que me hayan prescrito tomar nitroglicerina internamente”. ¡Precisamente a él, al descubridor de la dinamita!

La explicación científica

A las personas nacidas en la segunda mitad del siglo XX se nos ha inculcado un respeto absoluto por la realidad fenoménica, por el hecho tangible, palpable, traducible a números y a estadísticas, junto con una gran desconfianza hacia el palpito, la sensación, las conexiones en apariencia extravagantes: en suma, hacia lo no cuantificable y lo indemostrable. En principio, las casualidades significativas quedan relegadas al ámbito de la ficción. (Por cierto, ¿no resulta curioso que, precisamente en estos momentos de desarrollo científico y tecnológico, el género fantástico haya adquirido un protagonismo sin precedentes en el cine y en el ámbito del videojuego?).

Mucha gente llega a percibir pautas de coincidencias sorprendentes en determinados momentos de su vida, pero se resiste a atribuirles relevancia alguna, y desde luego a reconocer en voz alta su existencia, en una especie de autocensura. De hecho, en el lenguaje de las personas racionalistas, la misma palabra “coincidencia” parece estar estigmatizada. Conozco personas que se ufanan de no creer en “cosas raras”, pero que minutos después admiten haber tenido intuiciones atinadas o sueños premonitorios, o bien experimentado coincidencias sorprendentes.

Decíamos al principio que solamente el niño tiene una curiosidad indiscriminada. Cuenta **Sophy Burnham** en *El viaje hacia el éxtasis* que en una ocasión, **Mahoma** tuvo que huir de La Meca por blasfemo, y se vio obligado a esconderse en una cueva. Sus perseguidores lo siguieron hasta la entrada de la gruta, pero no hallaron el menor rastro de Mahoma, ni de su acompañante, ni de sus camellos. Según la leyenda, una araña había tejido una gran tela a la entrada de la cueva, y una paloma formó su nido justamente en un lugar en que si alguien hubiera puesto el pie, habría encontrado la gruta. Una vez alejados los perseguidores, Mahoma y su acompañante siguieron su camino.

El niño que habita en nosotros se pregunta por qué la araña y la paloma contribuyeron a la huida del profeta con su presencia en el lugar y momento preciso; el científico, en cambio, da por hecho que esa contribución fue fruto de una concatenación

mecánica de acontecimientos y no le concede la menor importancia. En ocasiones, el espíritu científico decide por nosotros qué preguntas son las correctas y cuáles es ridículo formularse. De igual modo, muchas personas tratan de olvidar el impacto emocional de ciertas coincidencias repitiéndose el veredicto de la ciencia al respecto, que se articula en torno a dos ideas.

La primera de ellas es que tendemos a fijarnos demasiado en los fenómenos coincidentes, tanto en sueños como en la vigilia, y solemos olvidar que el número de cosas que no coinciden siempre es mayor. Por cada coincidencia que registremos en nuestra vida, siempre habrá un número mucho mayor de sucesos no vinculados entre sí, pero las primeras parecerán más significativas porque su mera aparición llamará nuestra atención. (También es cierto que a veces se dan coincidencias en las que no reparamos más que *a posteriori*. ¿Cuántas pasarán invisibles ante nuestros ojos?).

La segunda es que no nos percatamos de lo elevada que es la probabilidad de que en la vida cotidiana se produzcan acontecimientos muy improbables. En otras palabras, las casualidades nos asombran porque no nos damos cuenta de que en realidad son mucho más comunes de lo que a primera vista parece. Así, en un conjunto de veintitrés personas formado al azar, hay una probabilidad del cincuenta por ciento de que al menos dos de ellas celebren su cumpleaños el mismo día. O, si escribimos los cien primeros decimales del número π , encontraremos la siguiente cifra:

3.141592653589793238462643
38327950288419716939937510
58209749445923078164062862
089986280348253421170679

Se sabe que en un conjunto de elementos escogidos al azar siempre será posible encontrar alguna pauta o repetición; lo que no se sabe de antemano es cuál será esa pauta.

En otras palabras, la Ciencia admite la aparición de coincidencias espontáneas, pero como no las puede anticipar, ni predecir, se niega a asignarles ningún valor. ¿No les recuerda esto a aquel científico que salió corriendo del laboratorio porque los resultados del experimento no se ajustaban a sus nociones de la realidad?

Lo cierto es que nuestras creencias impregnan todas nuestras acciones y nuestros logros. Al parecer, en las culturas que creen en la reencarnación el número de personas que recuerda episodios de vidas anteriores es mayor que en las sociedades que se muestran remisas a esas creencias. Un famoso experimento psicológico empieza preguntando a los sujetos si es posible vaciar una patata cruda con una pajita de bebida. A continuación, se entrega a todos los individuos una patata cruda y una pajita y se les pide que vacíen la patata con esa pajita. Normalmente sucede que los individuos que declararon que era posible, son capaces de hacerlo, y viceversa. Y la Ciencia, el paradigma contemporáneo de la verdad, lejos de liberar, estigmatiza de manera inequívoca las manifestaciones de lo inexplicable. **Juana de Arco** tuvo una visión en la que aparecía una espada de batalla oculta bajo el altar de la iglesia del pueblo galo de Fierbois y les pidió a los sacerdotes que buscasen en ese altar y, efectivamente, oculta en un viejo cofre, allí había una espada oxidada que desde entonces pasó a ser la espada

de batalla de la Doncella de Orleáns. Hoy en día, se considera que Juana de Arco padecía una psicosis cognitiva. El psiquiatra **Carl Jung** tuvo una visión de una “inundación monstruosa” que engullía casi toda Europa y se tragaba las montañas de Suiza, su país. Miles de personas se ahogaban; la civilización se desmoronaba. Después, las aguas se convertían en sangre. Durante las semanas siguientes, Jung empezó a soñar con inviernos eternos y ríos de sangre. Tenía miedo de estar volviéndose psicótico. De hecho, muchas personas opinan que en esa época de su vida, Jung padecía un trastorno severo de la personalidad. Pero la perspectiva arrojó una luz distinta sobre el episodio, ya que todo ello sucedía en el otoño de 1913, poco antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial. Uno y otro creyeron que lo que les sucedía era posible. Juana de Arco pasó a la posteridad por ello; la motivación de Jung por estudiar fenómenos poco ortodoxos probablemente se remontara a sus propias experiencias.

“El azar me proporciona lo que necesito”

Las bibliotecas tienen su propia mitología de casualidades. **Arthur Koestler**, que trató de hallar una explicación a lo que él denominaba “bromas del destino”, acuñó el término “el ángel de la biblioteca” para aludir a esas coincidencias, que acaecen con cierta frecuencia. La escritora **Rebecca West** cuenta que en una ocasión acudió al Royal Institute of International Affairs en busca de determinada obra. Se encontró en una estancia abarrotada de estanterías a su vez repletas de libros sobre los juicios de Nuremberg. Al darse cuenta de que el sistema de catalogación no le servía para nada, la señora West acudió a una de las bibliotecarias a quejarse, y para demostrarle su problema, eligió un libro al azar. Para su sorpresa, se dio cuenta de que no sólo había elegido el libro que buscaba, sino que además lo había abierto precisamente por la página en donde se encontraba el dato que necesitaba.

El célebre actor **Anthony Hopkins** presenció en cierta ocasión una aparición de este particular ángel, si bien alejado del entorno de la biblioteca. Hopkins había sido elegido para interpretar un papel en la película *La chica de Petrovka*, basada en una novela de **George Feifer**. El actor fue a comprar la novela, pero no pudo encontrar ni un solo ejemplar en todo Londres. Hopkins bajó al metro. Mientras esperaba en la estación de Leicester Square, vio que alguien había abandonado un libro en un asiento. El actor cogió el volumen, que resultó ser un ejemplar de *La chica de Petrovka*. Pero eso no era todo; además, el volumen tenía anotaciones en los márgenes. Posteriormente Hopkins se enteraría de que ese ejemplar lo había perdido un amigo de Feifer, y de que las anotaciones habían sido escritas por el propio autor de la novela.

James Joyce declaró en una ocasión “*El azar me proporciona lo que necesito. Soy como un hombre que avanza a tientas; mi pie tropieza con alguna cosa. Me agacho para ver lo que es y descubro que es exactamente lo que necesito*”. Y es que el artista se permite vivir e interpretar sus palpitos con fruición, en todo su esplendor, como si fueran frutas maduras. Encima de la puerta del hotel donde se hospedaba **Wagner** en París había una placa que rezaba: “Moliere nació aquí”. El compositor interpretó el hecho de vivir en el lugar de nacimiento del insigne autor como un auspicio favorable acerca de su propio destino como compositor. La placa le alentó a continuar con su tarea en momentos difíciles. Por suerte, jamás llegó a saber que la inscripción se hallaba en el lugar equivocado. Eso demuestra lo arbitrario que resulta establecer este tipo de conexiones, pensarán algunos. Otros dirán que lo relevante no era el lugar de

nacimiento de Moliere, sino la placa conmemorativa, que al fin y al cabo sirvió para que Wagner recibiera el mensaje relevante para él. Y es que, a la postre, el elemento dativo, el *para quién*, es en estos eventos esencial, tal como sugiere un sueño que tuvo **John William Dunne**, ingeniero aeronáutico que tuvo numerosos sueños premonitorios y autor de *An Experiment with Time*, volumen que fascinó, entre otros, a **Jorge Luis Borges**.

En uno de sus sueños más famosos, Dunne se veía en una isla donde había un volcán que estaba a punto de entrar en erupción. Como se daba cuenta de que tenía que salvar a los habitantes de la isla, se ponía a buscar a las autoridades locales para comunicarles que se iba a producir un desastre natural, y que 4.000 personas morirían de no organizarse una evacuación. Días después, los periódicos sacaban el siguiente titular: “Desastre volcánico en Martinica. Una ciudad destruida. Probable pérdida de 40.000 vidas”. Desgraciadamente, la cifra de víctimas tenía un cero más que la del sueño. Dunne no se dio cuenta de ello hasta años después, cuando se puso a investigar el suceso. En el momento, había leído 4.000 y no 40.000 en los periódicos. Por tanto, su premonición no aludía a la cifra real de víctimas, sino al momento en que el soñador leía los titulares.

Sincronicidad

Carl Jung, el psiquiatra suizo discípulo de **Freud**, dedicó su vida al estudio de la ocurrencia de dos o más hechos que no están unidos causalmente pero sí relacionados significativamente. Una sincronicidad sería, por ejemplo, el caso de aquella paciente que le narraba un sueño de un escarabajo justo en el momento en que aparecía un escarabajo volando en la habitación. Lo interno y lo externo se perciben coincidentes en un espacio y un tiempo determinados, en una concurrencia que el individuo percibe claramente como un acto de creación relevante y gozoso, algo similar a lo que podría sentir un autor que hubiera escrito (y después olvidado por completo) una gran obra al verla representada como si fuera de otro. Efectivamente, la percepción de las coincidencias es un momento de aserción y construcción personal en el que el individuo percibe, selecciona y compone su propio modelo de realidad, fundiendo el mundo interior y el exterior en una vivencia rica y compleja que hace pensar en el concepto hindú de la creación, en que el bailarín se une con su danza, haciendo del creador y de lo creado una sola cosa.

Ya hemos mencionado las visiones que tuvo Jung en 1913. Ante ellas, siempre mantuvo una actitud valiente, especialmente siendo un científico, ya que podría haber omitido sus visiones, pero en vez de eso, las escribía, las dibujaba, las pintaba y las esculpía, porque sentía que para entender la jungla no basta con quedarse en la orilla. Hay que adentrarse.

Algunas personas han percibido una relación extraña entre determinados sucesos (aparentemente casuales) y eventos importantes en su vida, hasta el punto que una sincronicidad determinada les permite anticipar o predecir sucesos. Un paciente de Jung murió de manera repentina e inesperada. Poco antes, su esposa había visitado al psiquiatra para preguntarle si la vida de su marido corría peligro. Jung la había tranquilizado y a continuación, lleno de curiosidad, le había preguntado por qué estaba preocupada por su marido. La mujer explicó que una bandada de pájaros se había

posado sobre el alféizar de la ventana. Al parecer, eso mismo había sucedido justo antes de la muerte de su padre y de su abuelo, por lo que esa mujer había llegado a la conclusión de que cuando una bandada de pájaros se posaba en su ventana, alguien iba a morir. Jung meditó sobre el caso y concluyó: a) que ambos sucesos no estaban relacionados por sí mismos, sino en la mente de esa persona; b) que en el universo hay un denso y complejo entramado de relaciones entre todos los elementos que lo componen, el cual se manifiesta a cada ente perceptivo de manera individual e intransferible, a través de la sincronicidad.

La trascendencia de lo inerte

Mucho antes de imaginar que un día llegaría a ocupar el trono papal, en 1923, **Pablo VI** compró en Polonia un pequeño despertador, que durante los cincuenta y cinco años siguientes llevaría consigo a todas partes. El despertador sonaba todas las mañanas a las seis en punto. Pero el domingo 6 de agosto de 1978, el despertador se puso a sonar estridentemente a las diez menos veinte de la noche, sin que nadie pudiera explicarse por qué. Lo más extraño es que es el instante en que el Papa acababa de morir. El portavoz del Vaticano declaró su asombro ante el incidente. Sin embargo, al parecer estas anécdotas suceden con relativa frecuencia. A lo largo de su vida profesional, los relojeros tienen ocasión de escuchar muchas.

Albert Einstein dijo en una ocasión que se podía vivir de dos maneras: la primera, como si los milagros no existieran; la segunda, como si todo fuera un milagro. Ciertamente, la coincidencia que relataremos a continuación raya en lo milagroso. En 1899, **Charles Francis Coghlan**, un actor oriundo de la isla Prince Edward, Canadá, que por entonces se encontraba de gira por el estado de Tejas, cayó enfermo. Poco después fallecía en Galveston. Estaba a 5.600 kilómetros de la isla Prince Edward, así que fue enterrado en un ataúd de plomo, en el interior de una tumba excavada en granito. Un año después, en septiembre de 1900, Galveston fue azotada por un huracán que inundó el cementerio. La tumba de Coghlan fue destruida. Su ataúd salió flotando hasta el golfo de Méjico. Durante años flotó a la deriva por la costa de Florida hacia el Atlántico. Una vez allí, la corriente lo fue llevando hacia el Norte. Pasaron ocho años.

En octubre de 1908, unos pescadores que estaban en la isla Prince Edward vieron una especie de cofre estropeado flotando cerca de la costa. Coghlan había recorrido 5.600 kilómetros y lo había hecho en la dirección adecuada, pero además, había sido visto en el lugar preciso. (¡Cuántos pueblos no pasaría en su camino de regreso!) Sus paisanos, llenos de asombro y no sin un cierto temor reverente, lo enterraron en la iglesia local, donde el actor había sido bautizado.

Lo trascendente suele pedir un breve silencio, porque la verdad, venga de donde venga, al entrar en contacto con nuestro espíritu produce una combustión liberadora que nos consume y al mismo tiempo nos libera. Siempre hay que estar atento, a la escucha, porque ésa es la señal que nos ayuda a discernir entre lo verdadero y lo falso, sin caer en subjetivismos absolutos, arbitrarios y caprichosos, y sin sentirnos amenazados por la amenaza de la mano de hierro de la ortodoxia vigente. En última instancia, en palabras de **Lord Tennyson**:

“Nada de lo que vale la pena probar

puede ser probado
ni tampoco refutado; por lo tanto,
sé sabio,
aférrate siempre a la faceta más optimista
de la Duda”.

ARTÍCULOS RELACIONADOS

[AFR N° 30](#): “Casualidades”: Signos y Símbolos de lo Trascendente.

[AFR N° 42](#): ¿Seguiremos creyendo en las Casualidades?

[Volver](#)

LA ACCIÓN DE LOS INICIADOS SIMBÓLICOS EN EL MUNDO COTIDIANO

Escribe: [Gustavo Fernández](#)

Si hay algo que puede distinguir y caracterizar nuestra época, eso es el desorden.

Es voz corriente —y se observa en todas las esferas de la actividad humana— que existe una tendencia al cambio; y que mientras éste no se produzca y establezca, un período de desequilibrio y confusión parece inevitable. Nadie parece ignorar que los cambios llegarán tarde o temprano. Pero también nadie parece conocer la naturaleza del mismo, ni estar de acuerdo con la forma de intentarlo...

En consecuencia, cada persona y núcleo de personas se encuentran enfrentadas a una manifiesta situación crítica en el doble aspecto señalado: respecto a dónde se quiere llegar, y a cómo se piensa lograrlo.

Las instituciones representativas de las fuerzas espirituales y especialmente aquellas que no son insensibles, sino al contrario, a la problemática humana, se hallan particularmente afectadas por esta situación. Y en dos sentidos: por un lado, como “sal de la tierra” que deben ser (que *ése es* su destino, su quehacer, su razón de ser) se ven en la necesidad de cumplir inexorablemente su rol de guía de la humanidad en este particular momento de confusión; y por el otro, como organizaciones formadas por hombres tampoco escapan a la confusión en que vive toda la humanidad.

Y esto que es palpablemente visible en las organizaciones religiosas exotéricas, también lo es en las iniciáticas, a las que me refiero especialmente en este artículo.

Mientras tanto, la inquietud humana fluctúa entre la nebulosa finalidad de los cambios que desea y necesita, desdibujados en una abstracción de final feliz, encarando y ensayando métodos para alcanzarlos, los cuales incluyen la más extraordinaria gama vocacional según el o los individuos que los empleen. Política, economía, ciencia y religión son campos donde cunden las acciones tendientes al cambio; y hasta en lo moral llegan intentos serios en tal sentido.

Pero... ¿qué es lo que hay que cambiar?. ¿Qué podemos hacer para lograrlo?. Y muy especialmente: ¿qué pueden hacer los adeptos de las instituciones fraternales de iniciación simbólica?.

Nuestra forma de ver la vida como producto del comportamiento humano —en cualquiera de sus particulares formas de expresión— nos enseña que pretender cambiar

el ambiente en el que el hombre vive y que él mismo ha producido con su comportamiento sin cambiar al hombre mismo es una utopía. No hay más posibilidad de justicia social que la sensibilidad humana que anida en el corazón como consecuencia de un amor fraternal vívido y no sólo proclamado como virtud intelectual a la que se le reconoce algún mérito.

Las organizaciones espiritualistas, y muy especialmente las iniciáticas siguen siendo, entonces, la sal de la tierra, porque inculcan en sus miembros desde el principio mismo que la primera labor a cumplir es la de reconstrucción en el único campo en que estamos autorizados a intervenir: **en nosotros mismos**. Y también, que sólo cuando el hombre como individuo haya logrado desbastar por sí las protuberancias antifraternas de su persona (a cuyo efecto propone gimnasias y métodos) recién entonces podrán ser utilizados para la construcción de un mundo mejor, un nuevo Templo, una nueva (y celeste) Jerusalén.

De manera que están bien ubicados los iniciados simbólicos cuando mantienen su fe en los procedimientos clásicos de perfeccionamiento individual y no lo están cuando, desesperando por un sistema de acción inmediato, olvidan aquél y copian a quienes por ser profanos y no disponer de los recursos del arte iniciático, están obligados a la mera acción externa.

La desubicación del iniciado en el simbolismo que actúa a la manera de los materialistas profanos, pone de manifiesto su ignorancia de las características peculiares de su sistema de perfeccionamiento, su desconocimiento de los alcances que puede tener el uso de la Mente y la Voluntad para la acción interna y continuada, y del poder estimulante de un cónclave iniciático cuando se reúne en un ambiente adecuado, y utiliza las simbólicas herramientas en la debida forma.

Y cuando por no cumplirse la acción interna no aparecen sus resultados, cunde el desánimo. Y los iniciados corren en pos de otro género de acción, olvidando el valor práctico de las herramientas y medios de que disponen. De manera cómica —y trágica a la vez— los que así obran pretenden seguir siendo iniciados y simbolistas, al tiempo que actúan como profanos desde las instituciones y con los métodos de éstas...

Pero el iniciado simbólico no tiene por qué actuar en la esfera de los efectos, ya que puede y *debe* hacerlo en la de las Causas.

El suyo es un método **total** de perfeccionamiento, de cambio. Y como cualquier método requiere no sólo condiciones particulares en quienes lo practican, sino atender una larga serie de reglas, las cuales (en atención a la particular naturaleza a tratar, que son las motivaciones profundas de la conducta humana como secuela de su forma de percibir la vida) requieren una respuesta absoluta y total.

Para producir el resultado del cambio no basta con que el iniciado simbólico asista regularmente a las sesiones de su grupo, ni tampoco con que éstas se realicen dentro de las normas de un adecuado ceremonial. No es suficiente con que los adeptos del sistema se apliquen a desentrañar el significado de los símbolos que emplean, ni con procurar que éstos estén presentes y completos. Todo eso ayudará, sin duda, a la colosal tarea de la autoperfección, al extremo de que sin ese auxilio el logro de la misma sería casi imposible. Todo eso ayudará para “vivir el simbolismo” de una manera distinta y

total que se convierta en una experiencia existencial para los asistentes. Pero la modificación profunda del iniciado —que es fundamental para la modificación del ambiente mundano— no se logrará por ese solo medio, a menos que también se atienda otra faceta particular del sistema iniciático.

Me refiero a la vigilancia permanente del Iniciado sobre su conducta. De nada vale una ceremonia o mil, vividas en un marco de perfecto simbolismo, si paralelamente a ello se lleva una vida de “perfección profana”.

Todo candidato a la Perfección debe encarar, en la soledad de su templo interior, el sacrificio del profano que hay en él. Porque si bien no hay Virtud sin Ciencia (la del Arte místico), tampoco hay Ciencia sin Virtud. Y Virtud debe entenderse en su aceptación activa, como “Poder del Ánimo”.

A la práctica del simbolismo aplicado al mejoramiento moral de uno mismo, con el ánimo templado en la esperanza de que es el mejor aporte a realizar a la creación de un mundo mejor, el iniciado simbólico debería agregar la gimnasia del control del lenguaje (esto es, del pensamiento–palabra, entendiendo control del lenguaje no como “represión” sino como “perfeccionamiento”) como mejor modo de preservar aquellas energías que servirán para la alquímica labor transformadora tanto interna como externa.

El cultivo de una palabra recta, aplomada, equilibrada, ecuánime y fraterna, es fundamental. Sin ello nada podrá ser hecho, porque en ello está la fuerza que el iniciado necesita para su labor de transformación. El profano no sabe hablar; el iniciado debe aprender a hacerlo.

Cuando lo logre, hará sentir su presencia en el mundo sin necesidad de salir a la calle.

Junto a ello, deberá trabajar cotidianamente en su templo. Un templo que no está levantado con ladrillos, ni revestido en su interior con símbolos, sino que está hecho de la calidad de vida, con una forma externa y visible que es sólo un signo del templo interno e invisible.

Cada uno de ustedes, lectores, es un átomo de divinidad y determinan el carácter del Templo con que quieren revestir sus paredes. Esta vida interna suya es sagrada. Debemos, por tanto, acostumbrarnos a comprender que cada experiencia en la vida contribuye en algo a la construcción de nuestro Templo. A través de las mismas nos estamos formando un estado de conciencia, y “templo” es apenas otro nombre para ese estado de conciencia. La conciencia cósmica, o conciencia del universo, es el Templo del Ser Supremo.

No hay dos templos exactamente iguales. No hay dos conciencias exactamente iguales. Pero, aunque cada uno aporte su contribución característica y particular al diseño general del Templo de la Conciencia Cósmica, esa contribución debe estar de acuerdo con el plan general.

¿Cuál es la calidad de esa contribución?. Hay tres calidades de obreros trabajando en el Templo, como lo ilustra la siguiente anécdota: se dice que **Christopher**

Wren, el gran arquitecto que diseñó la catedral de San Pablo en Londres, en el siglo XVII, inspeccionaba un día la obra en construcción.

—*¿Qué estás haciendo ahí?*— le preguntó a uno de los obreros.

—*Cortando la piedra*— le contestó secamente.

Hizo la misma pregunta a otro obrero, unos pasos más adelante.

—*Me estoy ganando unas monedas*— contestó. Pero un tercero replicó a su pregunta:

—*Aquí estoy ayudando al gran arquitecto Christopher Wren a construir una hermosa catedral...*

¿No nos hace recordar el primero a nuestros congéneres que simplemente cumplen con los ritos de sus religiones o sociedades espiritualistas, y en su vida privada se preocupan solamente de la forma superficial de las cosas?. ¿No hace recordar el segundo a los que buscan sólo ganar una posición de prestigio por su participación en los eventos sociales de su Iglesia —cualquiera que ésta sea— o en su grupo espiritual y en la vida?. ¿Vemos en el tercero al ser humano que tiene visión, que más allá de cortar y pulir la piedra bruta o ganar su diario sustento puede ver la creación de una gran obra, de un Templo en cuya realización está colaborando?.

¿Podemos olvidarnos de nosotros mismos y pensar sólo en la obra del Universo, considerándonos como sus agentes en la misma, a la vez que sus canales de expresión?. ¿Podemos tener la visión para ver nuestro trabajo individual en relación con la totalidad del Universo?. ¿Podemos dedicar nuestra contribución individual, por insignificante que parezca, a la erección del Templo universal?.

Considerando al grupo espiritualista al que pertenezcamos como **un centro de energías individuales**, ¿estamos dispuestos a unirnos estrechamente y en forma impersonal para enfocar, canalizar y dirigir esas energías que Lo Supremo ha puesto a nuestra disposición para la construcción de un mundo mejor?.

Esa realización necesita principalmente del recurso de tres tipos de energías. Éstas son la *luz de la mente*, para ver el camino de salida de la oscuridad en que vivimos; el *amor comprensivo* para descubrir el camino medio de la Síntesis; y el *poder de la voluntad*, para poder recorrer ese camino hacia la vida superior que vemos y sentimos.

Otros artículos del mismo autor, relacionados:

[AFR N° 69](#): “En busca de las raíces espirituales de la crisis Argentina”

[AFR N° 66](#): “Algunas reflexiones sobre la pérdida de espiritualidad”

[Volver](#)

Los fragmentos anteriores se publicaron
en los siguientes números:

Parte 1: [AFR N° 103](#)

Parte 2: [AFR N° 105](#)

Parte 3: [AFR N° 106](#)

EL PRINCIPIO DE ELUSIVIDAD CÓSMICA

(Parte 4)

Escribe: [Ignacio Darnaude Rojas - Marcos](#)

DISFRACES, CELOSÍAS Y BIOMBOS CÓSMICOS: APOTEOSIS DE LO INVISIBLE

El campo de influencia de la *elusiveness* es de tal alcance, que impregna hasta las propias convicciones teológicas de los individuos. Si existiere la Primera Causa preconizada por los deístas, su actuación primordial, tras generar el multicosmos, habría consistido en escamotearse a sí misma, a sus lugartenientes colaboradores en la plasmación de lo Manifestado, y al noventa y nueve por ciento de lo creado —todo lo extradimensional— para hurtárselo al limitado y específico aparato de percepción de los seres físicos que residen en un medio de tres dimensiones, caso de la Tierra.

Los agnósticos por su parte hacen como que no tienen otra opción, y se dejan embaucar con mucho gusto por las falsas apariencias, descartando como fantasioso el amplísimo fragmento de la Creación perteneciente al reino de lo intangible, que para colmo es el más relevante. Estos librepensadores son consecuentes con el ilusorio *maya* sánscrito, y permiten de buen grado que los defrauden las inaprensibles anteojeras y espejos deformantes que les encasqueta la *elusiveness*.

Sus compañeros de viaje, los ateos, en legítimo uso del lujo de la libertad de no creer en lo que no se ve, condescienden a picar con altanera ingenuidad en el burdo anzuelo que les tiende la aparente estructura del tejido de las cosas.

Eligen a nivel subconsciente, como estaba previsto por los Marionetistas que controlan los hilos allende la barrera sensorial, dejarse seducir por el oropel deliberadamente orquestado de las quiméricas apariencias. Y desde su lógica subjetiva, concluyen que no hay nada más que lo que vislumbran sus retinas, y que el universo marcha pasablemente bien por los raíles del azar y la espontaneidad de la naturaleza.

La ubicua norma del disimulo generalizado vela arteramente no sólo la subcultura exobiológica, sino que oscurece también, como acabamos de ver, la realidad

parafísica e incluso los ámbitos inmateriales de la religión y la teodicea. La omnipresente *Ley de la Acción Elusiva* ya fue insinuada por los filósofos que denunciaron el *Velo de Isis* y el *perpetuo silencio de Dios*. El notable folklorista galo Bertrand Meheust advirtió la operatividad de esta clave de bóveda del gobierno del cosmos en su libro *Science-fiction et soucoupes volantes* (1978). Y a Antonio Moya Cerpa (autor del *Diccionario del lenguaje Ummo*) le debemos la formulación de esta ley de leyes en términos explícitos.

EL UNIVERSO NOS OFERTA POR IGUAL LA LUZ Y LA OSCURIDAD

Pascal (1623-1662) enuncia la niebla escaqueadora puesta en práctica por los factótums interdimensionales, consistente en mangonear el feudo 3-D parapetados tras una mampara opaca, en el siguiente *Pensée*: “No hubiera sido conveniente que Dios apareciera en una forma ostensiblemente divina, capaz de convencer por completo de su existencia a todo el mundo.”

“Pero tampoco resultaría apropiado que se manifestase de una manera tan reservada que no pudiera ser reconocido por aquellos que lo buscan sinceramente. Por tal motivo ha dispuesto hacerse perfectamente identificable de cara a los que anhelan con autenticidad su presencia. Y así, aparece abiertamente ante los que lo demandan de corazón, y al mismo tiempo permanece oculto a los ojos de los que de motu propio se alejan de Él. Regula con tanta sutileza el conocimiento de Sí mismo, que nos ha ofrecido los necesarios signos de la deidad: señales que resultan visibles para aquellos que van en pos de Dios, y sin embargo no son observadas por los que prefieren no buscarle. Hay por tanto suficiente luz para quienes sólo desean ver, pero también la oportuna oscuridad respecto a los que ostentan la predisposición contraria.”

La tan citada *elusiveness* erradica del mapa visual cualquier evidencia vinculada a los vastos universos no atómicos que integran el pluricosmos multidimensional. Y asimismo emboza en una discreta nebulosa a la incansable actividad intencional que, si damos crédito a la revelación, se desarrolla en los reinos etéricos. Con tamaño latrocinio de lo no patente, sancionado por el ordenamiento cosmocrático que impera en la Totalidad, el sistema universal nos agujijonea sin pausa mediante una duda permanente, sumada a las estimulantes inquietudes generadas por una inseguridad existencial.

Pero, ¿a qué viene el laborar en la sombra? ¿Qué poderosas razones vetan a los altos ejecutivos de la cosmocracia el desenvolverse a cara descubierta?. Salta a la vista que tanto el acontecer cosmogónico como la aparatosa comedia ovnilógica, están diseñados a propio intento, en la inteligencia de que nunca se produzcan constataciones incontrovertibles acerca de la visita de razas transplutonianas, ni sobre la existencia de jerarquías incorpóreas consagradas *full time* a encarrilar los eventos cósmicos.

En el entendimiento de Don Elkins y Carla Rueckert, autores de *Secrets of the UFO* (parvo estudio publicado en 1977, y que como otras obras maestras pasó inadvertido) la realidad cosmosférica no se da a conocer sin subterfugios. Prefiere desplegar ante las criaturas, de forma premeditada, un subrepticio 50 % de meros indicios no concluyentes, que parecieran avalar en parte la hipotética existencia del abrumador segmento de los entes inobservables, es decir, lo Potencial (la masa existencial ya planeada, pero que todavía no ha surgido al campo de lo Manifestado)

más el insondable infiniverso archidimensional, a excepción del modesto fragmento físico que captan nuestros rudimentarios sentidos corporales, el “aldeano” cosmos espacio/temporal con el que estamos familiarizados.

Pero al mismo tiempo, y echando mano de criterios algebraicamente imparciales y equitativos, el Todo exhibe otra segunda y compensatoria mitad equivalente de pistas y cabos sueltos no decisivos, simples vislumbres que insinúan, sin llegar a la demostración, la probable inexistencia del vasto “paquete” del cosmos que elude al aparato perceptor del *Homo Erectus*, dioses, arcángeles, exonautas y ovnis incluidos.

Esta equilibrada ostentación *fifty-fifty* de indicadores simbólicos no definitivos, representa, si atamos cabos, una democrática oportunidad abierta a todas las actitudes, ideologías, creencias y opiniones. A modo de pancartas, nos enseñan un abanico de vestigios ilustrativos, de multívoco significado, puestos en juego con ánimo de descartar sesgos preconcebidos, y de paso semiafirmar y cuasinegar al unísono (según interprete cada uno a su aire) la presencia del inasequible omniverso pluridimensional.

Estamos ante una draconiana cautela, instituida adrede por el poder cosmocrático, impuesta para garantizar en cualquier circunstancia la preservación del sacrosanto libre albedrío de los seres pensantes, gozne al que se supedita y sobre el que rota nada menos que el conjunto de la multirealidad.

Ante semejante escaparate de ambigüedad calculada, en torno a la ontología y naturaleza íntima de los estratos superfísicos, los sujetos gozan así de la capacidad muy real de escoger sin coacciones, y en base a sus irrestrictas preferencias personales, entre las opciones antitéticas y mutuamente excluyentes de creer o no creer en todo lo que yace en el claroscuro de lo hipotético, y que no pueden ver ni tocar (Dios, falanges angélicas, potestades, tronos y dominaciones, extraterrestres, la ley y el orden que pudieren regir el supercosmos, planificación teleológica y sinérgica de todo cuanto palpita en la unisfera, universos paralelos, planetas habitados de substancia etérica, reinos dimensionales alternativos, etc.). ¿Puede concebirse mayor respeto a la libérrima posibilidad de elección de creencias por parte de los mortales?.

El importantísimo postulado de salvaguardar a toda costa el libre arbitrio, intocable axioma al que se somete todo lo demás en el acervo de los universos, sería de este modo la justificación de un cosmos de diseño ambivalente de cara a sus pobladores, difuminado por la aviesa ingeniería psicológica de la elusiveness, con todos sus serios inconvenientes. (Dudas de por vida, continuo aturdimiento de los buscadores de la verdad, desánimo y tirar la toalla ante la falta vitalicia de respuestas fiables, reacciones de nihilismo, “rebeldes sin causa”, etc.).

Hablamos de un entorno ultradimensional en el que nada suprafísico resulta — *prima facie*— claro, evidente ni incontestable. Y donde el conocimiento no es en modo alguno automático, gratuito ni entra por los sentidos, sino que hay que investigarlo a nivel individual, en solitario y a pulso.

Continuará.

[Volver](#)

EL SECRETO ATÓMICO DEL AURA

(Parte 2)

Por: **Ing. Daniel Navallas**

Éste es un tubo que contiene un gas, por ejemplo, helio neón, y para que se produzca la radiación, debemos tener una fuente de energía adicional, que mediante su aporte de energía externa, logre excitar los átomos lo suficiente para que sus electrones irradien fotones.

Una vez iniciada la radiación de los fotones, se produce un efecto avalancha, ya que estos fotones chocan en su camino a otros electrones y éstos a su vez emiten dos fotones, mejorando así el caudal luminoso.

El humano está compuesto de dos cuerpos principales: un cuerpo físico y uno energético, el físico lo representa en este caso el gas y el energético sería la fuente adicional.

El nexo o comunicación de ambos cuerpos se efectúa por medio de nuestras neuronas.

Prosiguiendo con lo descrito tenemos: que estas fuentes adicionales están continuamente excitando los átomos de nuestro físico, logrando así un caudal luminoso determinado, el cual aumenta cuanto más poderoso es nuestro cuerpo energético. La prueba más concreta se detecta en las personas que están meditando o haciendo imposición de manos, reiki, shiatzu, bioenergía, etc. Si hacemos movilizar nuestro cuerpo energético, obtenemos un aumento generalizado de nuestra bioenergía, paralelamente se amplía la longitud del campo radiante, formándose los colores más claros y puros. Esto también se puede apreciar por medio de las fotos Kirlian.

Durante la concentración y/o meditación “espiritual” se produce un contacto directo con nuestro cuerpo energético, el cual comienza a excitarse y canalizar sus energías por los sectores eferentes, produciendo el aporte necesario a los distintos átomos que encuentra a su paso, logrando también el efecto avalancha, generando para cada caso en particular el caudal energético necesario.

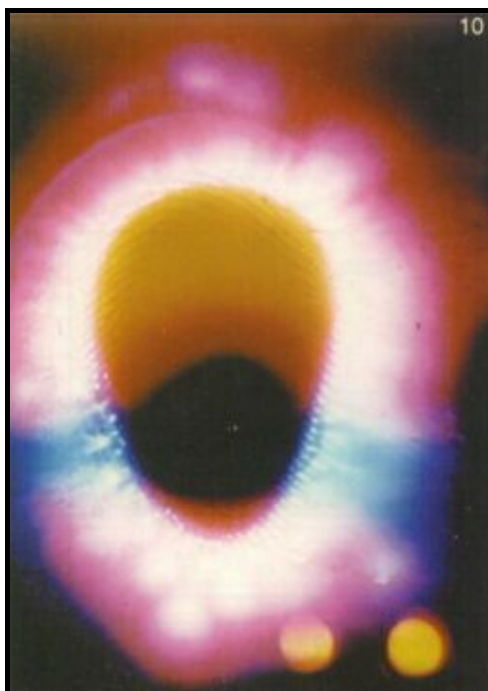
La resultante de estas energías depende casi exclusivamente del desarrollo paranormal de cada individuo, siendo que la potencia lograda está dada como en un láser por la calidad y cantidad de energía brindada a los átomos.

Esto sucede cuando nuestro cuerpo energético excita más átomos del organismo, emitiendo más fotones de las zonas donde se canaliza dicha energía, como ser las manos o los chakras, desde estos sectores se verán surgir líneas de luz y su longitud depende

del poder espiritual del actuante (este fenómeno se presenta al enviar la mayoría de nuestra energía por zonas eferentes determinadas) provocando así el sistema avalancha.

Recuerden cuando expliqué que al hacer impacto un fotón sobre los electrones estos sueltan dos fotones, en este caso, el gran caudal energético aumenta las posibilidades de choque.

Según lo aportado se deduce que dependiendo del modo de obtener la radiación de fotones y el tipo de radiación obtenida, tendremos las distintas frecuencias de luz en cada espectro en particular.



Fotografía Kirlian

El sistema Kirlian se basa en una máquina que produce alta tensión y alta frecuencia, que al batirse con la bioenergía periférica del cuerpo humano produce como resultante una sinergia específica y la bioluminiscencia lograda, se ubica dentro del espectro visible por el humano, desde los 370 a 680 nanómetros (el nanómetro es igual a 1 metro x 10 exp. a la -9, o sea, 0,000.000.001 metro, y el Ångstrom es igual a 1 metro x 10 exp. a la -10).

Este fenómeno de alterar la frecuencia original se llama “conversión de frecuencias” y se utiliza para combinar dos señales, logrando una señal resultante útil para determinado propósito y actúa así: a una señal de entrada la combinamos con una de nuestro oscilador local (la cual ya está debidamente calculada) obteniendo de esta conversión la generación de varias frecuencias resultantes, pero sólo una de ellas será la ideal que procesaremos, logrando así nuestro propósito.

Un ejemplo corriente de este fenómeno lo tenemos en los receptores de radio y televisión. Éstos reciben desde las estaciones transmisoras las distintas frecuencias de

los canales de radio o TV y por medio de la conversión, sólo se sintoniza la estación prefijada, descartando al resto de ellas.

Como en este sistema se coloca el dedo o el objeto a exponer, directamente sobre el gel del negativo color de 100 ASA, al obtenerse la conversión de nuestra bioluminiscencia del campo radiante, dentro del espectro visible, es copiada por la película fotográfica obteniendo así una imagen real del espectro luminoso.



Fotografía Kirlian

La radiación periférica del cuerpo humano la tomamos en la yema de los dedos, donde podemos encontrar gran cantidad de fibras nerviosas —eferentes y aferentes— por ejemplo, las fibras exteroceptivas, que transmiten información de la sensibilidad cutánea: tacto, calor, frío y dolor por el haz espinotalámico ventral, etc. Explico que parte de este fenómeno es un reflejo viscerocutáneo simpático, por el cual los impulsos se dirigen por los nervios simpáticos eferentes, hasta las zonas reflectoras en la superficie de la piel, reflectoría que se basa en una reacción neurovegetativa complicada (los nervios eferentes son aquellos que llevan la respuesta de la reacción).

El sistema neurovegetativo simpático, es el que actúa en forma mecánica, sin recibir la orden por el sistema conciente, es el encargado de mantener la vida orgánica.

También llegan a esta zona los meridianos Yin y Yang, los que reflejan en la yema de los dedos la información de cada órgano o sector que atraviesan. Siendo que esta información es dinámica, es necesaria una exposición de 4 segundos para que quede plasmado el total del campo bioluminiscente de cada zona.

Cualquier cambio inflamatorio de las células comienza con deformación en la radiación periférica del sector expuesto.

Asimismo los cambios distróficos y degenerativos se acompañan en primer lugar con formación anormal de energía vital. Estos cambios ocurren cuando el órgano

todavía parece funcionar correctamente, y los estudios clínicos no muestran señales anormales en el organismo, determinando que el mismo está sano.

En Francia, el doctor **Sarlandjer y De la Fuy**; en Alemania el doctor **Reinhold Voll**, y luego en el Japón, en la década de 1950 el doctor **Nacatani** realizaron estudios de electrofisiología de los meridianos del cuerpo humano, estudiando la dependencia entre el estado funcional de órganos internos y los potenciales eléctricos en los puntos correspondientes a los meridianos. Estos resultados indicaron que cualquier cambio interno, siempre se refleja en los puntos correspondientes de los meridianos, y que éstos se comportan como indicadores sensibles. El doctor Nacatani comprobó que los parámetros patológicos de los caminos de buena conducción, indican los síntomas ciertos, y si hay desviación de parámetros, sin manifestación clínica, puede significar corriente latente de una enfermedad actual o enfermedad pasada.

Esto mismo sucede con las fotos Kirlian tomadas a las mismas personas, se plasma en la foto la afección antes o durante su manifestación clínica, y desaparece un tiempo después de concluir con la sanación del caso. Si se revela asimetría de los parámetros significa disturbios de la regulación vegetativa, organismo fatigado o avance de la enfermedad.

En Rusia fue desarrollada una modificación del Método Nacatoni. Además de medir potenciales en puntos representativos, se toma temperatura en puntos ayudantes. La idea es que los potenciales de los puntos representativos caracterizan más la parte simpática del sistema nervioso vegetativo, pero los parámetros de temperatura caracterizan la parte parasimpática. De esta manera este método permite estimar el estado del sistema vegetativo total y se lo denomina **Test Vegetativo Standard**.

Resumiendo: se observa que todos los problemas de conducta, sentimientos, conflictos y estado emocional nos lo marcan las fibras nerviosas eferentes exteroceptivas, las fibras nerviosas aferentes del sistema víscero-cutáneo simpático ya mencionadas.

Todas las anomalías orgánicas actuales o futuras nos las marcan los canales Yin y Yang, teniendo la maravillosa facilidad de poder detectar una afección grave antes de sufrir el daño físico, y por medio del sistema nervioso el porqué de esa afección facilitando al terapeuta el diagnóstico y su tratamiento.

También tenemos a nuestra disposición todo lo relacionado a la parte paranormal por medio de esa energía que hace fluir nuestro campo energético, facilitándonos la detección de distintas afecciones en nuestro sistema energético, el cual también de no ser tratado nos dañaría con el tiempo nuestro cuerpo físico.

[Volver](#)

REVOLVIENDO LA BIBLIOTECA

EL NIÑO Y LOS OVNI_s

Por **Florencio Escardó**
(Dr. en Medicina)

Publicado en revista “Contactos ET”, N° 2-3, editada por el CONEX de Río Cuarto, provincia de Córdoba, a su vez extraído del diario La Nación del 28 de setiembre de 1978.



El doctor Florencio Escardó fue uno de los médicos pediatras más importantes del país. En su persona sintetizó el amor al prójimo y la solidaridad como cualidad obligatoria, la defensa de la niñez y la consagración del trabajo a los pacientes y a la ciencia.



Nació en 1909 en Mendoza (Argentina) y se graduó en 1929 en la Facultad de Medicina de Buenos Aires, donde llegó a ser titular de la cátedra de Pediatría, para luego ser nombrado decano de dicha facultad en 1957.

Su prédica por mejorar la situación de los niños fue permanente, tanto en las salas de hospitales como en la televisión desde donde se convirtió en el consejero de millones de padres argentinos.

Escardó fue también un destacado escritor, poeta, humorista y periodista.

En 1992, cuando fallece, era presidente de la Sociedad Argentina de Escritores y Ciudadano Ilustre de la ciudad de Buenos Aires. Tenía 88 años y aún seguía al frente

de su consultorio, con la vigencia del amor por la profesión que abrazó durante 66 años.

Los niños han tenido siempre la natural condición de plantear a los mayores preguntas embarazosas. Por lo común el embarazo no reside en la naturaleza de la pregunta, sino en que obliga al adulto a enfrentar, para dar respuesta, zonas de su juicio o perjuicio que a él le parecen evitables para el pequeño, lo que supone que hay cosas que el niño no debe saber todavía.

Se crean así, automáticamente, dos tiempos culturales: según la perspectiva adulta el pequeño ha de quedar a la espera del momento en que podrá acceder a la verdadera verdad; pero como toda inquisición entraña una urgencia situacional, el trance se resuelve en una evasiva, una fantasía o una postergación.

La pedagogía tradicional descarta el hecho de que el chico no queda satisfecho y que por poco inteligente que sea, busca saciar su sed en otras fuentes que aquellas que le son naturales y correspondientes. La huida del adulto determina, de ese modo, una zona de clandestinidad y equívoco que, a veces, no se desvanece jamás porque aunque en otro momento el niño acceda al recto conocimiento, siempre quedará en su ánimo el sentimiento de que fue engañado o eludido precisamente por aquellos de quienes esperaba la mayor lealtad y la mayor confianza.

La actitud soslaya, además, el hecho capital de que la curiosidad es una función básica del ser, en la que radica la investigación científica de que tan orgullosa se muestra nuestra cultura de Occidente. El paradigma de este proceso se ha planteado y se plantea todavía en lo que se comprende como información sexual.

En el ejemplo típico queda supuesto que el chico acude en busca de conocimiento a alguien que lo posee por la simple razón de ser mayor y que por serlo se siente con derecho a enmarcar y dirigir los conocimientos del menor según sus propios parámetros de oportunidad y nocividad; se presupone que por el sólo correr del tiempo el niño llegará de un modo espontáneo a integrarse al saber del adulto. No es preciso subrayar que este saber no atiende a determinado conocimiento formal sino a eso que de manera suficientemente expresiva se comprende en los términos de “cosas de la vida”, que son precisamente las que de modo más sutil acucian el interés de los chicos.

Este delineamiento responde a un marco que, vigente aún en la pedagogía familiar y escolar, ha perdido eficacia en el momento actual en el que adultos y niños reciben al mismo tiempo referencias y estímulos inéditos desde situaciones no previstas, lo que les determina una obligatoria contemporaneidad que no han asumido debidamente la mayoría de los educadores, quienes frente a un ser infantil asomado al

Cosmos mantienen una postura de una ranciedad que sería inexplicable si no supiésemos que se basa en las dos fuerzas más poderosas de la inercia cultural: el miedo y el misonéismo.

“La gente —ha escrito hace siglos el sufi El-Ghazali— se opone a las cosas porque las ignora”, pero parece evidente que es la involuntaria ignorancia el escudo del miedo. La urgencia con que sobrevienen los fenómenos es tal que grandes y pequeños se ven compelidos a asumirlos al mismo tiempo sin margen para la dilación o la postergación. Si siempre ha sido muy grande la responsabilidad del adulto en lo que atañe a la orientación moral y cultural del niño, es decir de la próxima generación, lo es mucho mayor en lo que se refiere a fenómenos nuevos o de nueva vigencia para los cuales el adulto no ha recibido preparación previa y suficiente. Todo retardo o incertidumbre al respecto se traduce en las paradojas de una generación de enanos obligados a educar una generación de gigantes.

Lo que sucede con los OVNI's sirve de ejemplo paradigmático. Todo autoriza a aceptar que intereses complejos y oscuros traban la posibilidad de una actitud abierta y sana frente al fenómeno OVNI y que no es por rigor científico que se pone en sistemática duda su naturaleza y origen; por el contrario, una copiosísima información científica (digo científica y no técnica) obliga a reconocer su presencia como un fenómeno constante desde las edades más remotas y que todas las culturas han dejado documentos de la conciencia que el hombre ha tenido de astronautas y astronaves; aplicar un juicio actual al fenómeno equivale a suponer que los egipcios fueron más atrasados que nosotros porque no conocieron la licuadora.

La crónica periodística y la referencia testimonial (que puede obtener cualquiera que se lo proponga seriamente) registran que a menudo quienes se ven enfrentados con la proximidad de un OVNI o bien caen en trances de espanto y terror o bien callan su experiencia por temor a que se dude de sus facultades mentales. En uno y otro caso es el miedo lo que determina la respuesta. Tales modos de reacción deben ser analizados a fondo por toda persona responsable, en nuestra cultura el poder está regularmente unido a la capacidad de destrucción; la fuerza de un gobierno se mide en el consenso popular por misiles, por bombas atómicas o neutrónicas, por cantidad y “eficacia” de bombarderos y submarinos, etc. Quien tiene poder es como regla quien posee la capacidad de atacar y destruir. ¿Cómo no ha de ser así, para quienes aparecen en vehículos de una posibilidad extraordinaria de desplazamiento y maniobra?. Los que de ese modo se nos acercan no pueden venir sino a hacernos mal pues que cualquiera de los humanos que disfrutase de tales naves es seguro que las usaría, cuanto menos, para amedrentar a los que no las tienen.

Los adultos, en su gran mayoría se ven compelidos a transmitir tales sentimientos a los niños o, cuanto menos, a comunicarles la incertidumbre que entre neceia y escéptica le impone lo que, por llamarlo de algún modo, llamaremos el criterio oficial. El hombre de hoy, quiéralo o no, se ve asomado a la maravillosa totalidad del Cosmos, y el niño, que es hombre del mañana, ha de ser preparado, con total decisión, para una actitud correspondiente. Los fenómenos extraterrestres no deben serle

ofrecidos como creaciones de ciencia-ficción, sino como realidades absolutas de su mundo circundante que ha de enfocar con espíritu integrativo y confraternal.

En lo correctamente pedagógico pienso que los docentes están obligados a exponer a sus alumnos una ordenada documentación de los testimonios que reposan en escritos y monumentos y que, hasta el momento, no tienen el menor lugar en los planes docentes. Si acaso no existe, como es más que probable seguro, material didáctico suficiente, el camino más corto es llevar regularmente a los estudiantes al cine a ver y analizar documentales como *“Recuerdos del futuro”* y otras no documentales pero que abordan con alto espíritu problemas de relación del hombre con el Cosmos y de su destino en la Tierra si se sigue cultivando el actual estilo de destrucción ecológica; sería también adecuado hacerles comentar párrafos de libros como lo de **Däniken, Berlitz, Hansen o Bergier**, para no citar sino unos pocos y accesibles. Pero ello será vana labor si al mismo tiempo no se infunde al niño y al joven un espíritu de hermandad cósmica y se le ofrece la idea de que quienes vienen o pueden venir en las naves no son ni invasores ni enemigos, sino hermanos más evolucionados en cumplimiento de altas y necesarias misiones.

No desconozco que tal propósito colide gravemente con la idea políticamente infundida de que hay en la Tierra sistemas poderosos, dueños probables y potenciales de nuestros destinos mediatos e inmediatos, pero creo que la revisión de tal mito será un hecho salutífero fundamental para las nuevas generaciones ante las que es preciso desacreditar la guerra como trasfondo necesario de la cultura y como guardiana de la civilización. En último análisis tal política no es sino una instrumentación del miedo y los miedos. Los niños deben crecer sin tales terrores y mirando a los mensajeros extraterrestres (existan o no) como ángeles y no como destructores. Fue un alto espíritu científico, **Pierre Theilard de Chardin**, quien escribió estas palabras que no me cansaré de citar: *“La historia del mundo viviente consiste en la elaboración de unos ojos cada vez más perfectos en el seno del Cosmos, en el cual es posible discernir cada vez con mayor claridad”*.

Pienso que es urgente dotar a los niños de esa capacidad de mirar y afirmar que nuestros niños están preparados para adquirirla. El sabio jesuita añade: *“Dudo en verdad que exista para el ser pensante otro minuto más decisivo para él que aquel en que, caídas las vendas de sus ojos, descubre que no es de ninguna manera un elemento perdido en las soledades cósmicas, sino que existe una universal voluntad de vivir que converge y se hominiza en él”*.

Los OVNI's han de ser mostrados al niño como aventurados y venturosos compatriotas del Cosmos que vienen al hombre para integrarlo a ese Cosmos y no a funcionar como crueles aviadores de bombardeo que es a lo más que ha sabido llegar la técnica humana, por quienes se siguen creyendo el centro estático del Mundo —y no el “eje y flecha de la Evolución”, lo que es mucho más bello—. Presiento la objeción de quienes dirán que ello puede no ser cierto y no poseo argumentos racionales para contradecirlos, sólo es un muy profundo convencimiento mental y espiritual; los mitos buenos ayudan a ordenar el alma: que los Reyes Magos no existieran físicamente no disminuye en nada la fuerza que han significado durante siglos como ordenadores de los sueños del hombre.

Nota de Gustavo Fernández:

*Tuve oportunidad —breve, como todas aquellas oportunidades de las que siempre nos queda otra conversación pendiente, una enseñanza más que no alcanzamos— de conocer a Florencio Escardó cuando, junto a **Francisco Cecchi**, organizamos en 1981 el Primer Congreso Argentino de Astrología. El día de la inauguración del mismo estaba revisando las fichas de inscriptos del día cuando veo su nombre; incrédulo de que este prohombre estuviera en un simposio tan cuestionado por el “establishment”, lo busqué y tuvimos un par de charlas. Era el mismo que tantas veces vi por televisión, el que hacía que medio país se detuviera a prestar atención cuando daba sus profundos consejos. Me comentó que estaba interesado en la Astrología “como en todos los temas”, y me conmovió la humildad y fruición con que siguió las exposiciones y debates, aún cuando muchos exponentes se sintieron literalmente apabullados de saber que el doctor Escardó —nada menos— estaba sentado entre el público, uno más, escuchándolos.*

*En el año 2001 mi colega cordobés **Norberto Medina** me obsequió este ejemplar de su revista “**Contactos ET**” que, sinceramente, nunca me hice lugar para leer. Cuando la oportunidad se presentó, quedé maravillado al encontrar esta pequeña obrita de arte, donde el pediatra máximo de Latinoamérica del siglo XX e imbatible pedagogo da una lección de espiritualidad, mentalidad abierta, pragmatismo educativo y sensatez. Junto a sus palabras, ¡qué pequeñas y mezquinas quedan las diatribas mediáticas de los refutadores y escépticos que en nombre de una Ciencia sacralizada nos niegan un mensaje tan humano!.*

A veces pienso en algunas injusticias de este acelerado mundo en que vivimos. No sólo el público medio de buena parte del mundo no tiene idea de quién se trató —en tiempos en que la televisión por cable y satelital era apenas una especulación, así como la internet— sino que aún las nuevas generaciones de argentinos tienen una nebulosa idea de su memoria. Sirva este opúsculo —perdido durante años entre la inmensa marea de papeles de mi estudio— como tardío pero nunca inútil homenaje a su grandeza de alma y de intelecto.

[Volver](#)

NOTICIAS

Habría sido descubierta la fuente del relato del “Experimento Filadelfia”

por [Robert Goerman](#)

El primer indicio apareció en el ya clásico libro de **Jacques Vallée**, “Pasaporte a Magonia” (1969). En él, escribe: “1908- Costa de Delaware. El buque inglés “Mohicano”, pilotado por el capitán Urghart, se dirigía a Filadelfia cuando fue rodeado por una densa, luminosa niebla que “magnetizó” cada elemento a bordo. La brújula enloqueció. Cuando varios marineros trataron de mover algunas cadenas en el puente, encontraron que estaban como soldadas contra el suelo metálico. Sorpresivamente la “nube” se elevó, permaneciendo a la vista sobre el mar por algún tiempo”. La referencia original, el New York Herald, no estaba datado, lo que podría explicar el “error” del año al que nos referiremos después.

En la revista **FATE**, de julio de 1963, página 54, aparece este artículo:

PARALIZACIÓN POR UNA NUBE MAGNÉTICA

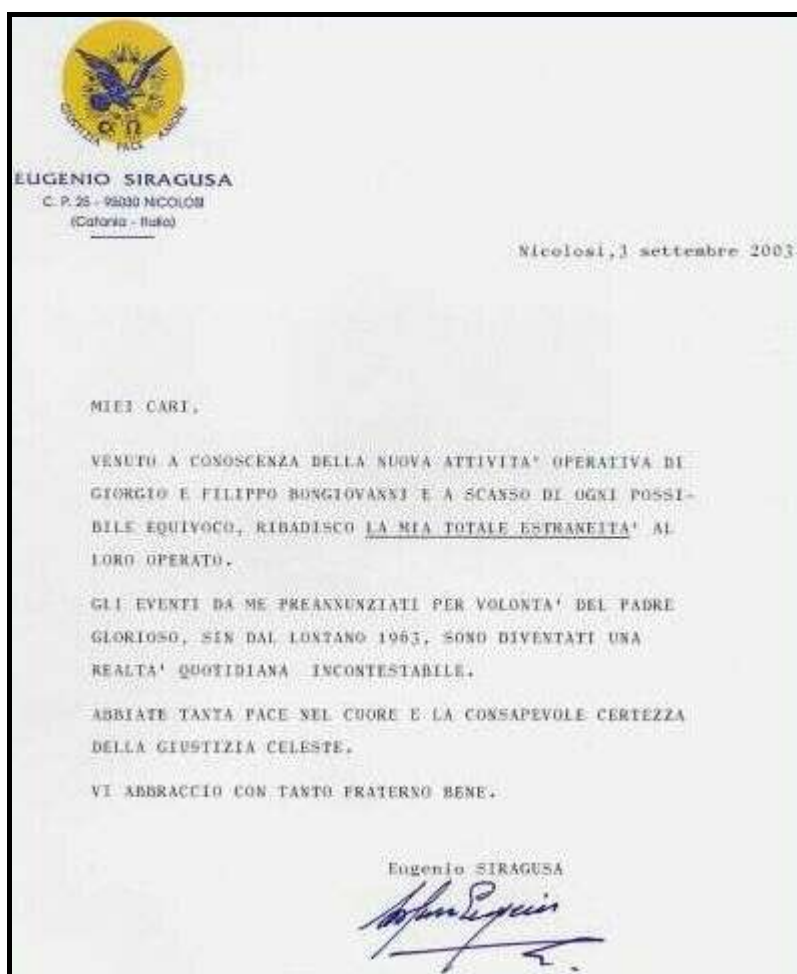
Por: **Jeanne Booth Johnson**

Un interesante episodio “forteano” fue reportado en la publicación “Shipping News”, en realidad, una columna de información que a principios de siglo XX aparecía en “The Maui News”, publicado en las islas Maui, Hawaii. La información, oriunda de Filadelfia, aparentemente alcanzó las islas por telégrafo, y no fue identificada con ningún periódico ni otra fuente de Filadelfia. La data apareció por primera vez el 11 de agosto de 1904, en el correspondiente número de The Maui News. “Filadelfia, 11 de julio- Cuando el barco a vapor británico “Mohicano”, bajo el mando del capitán Urghart, procedente de Ibraila, Roomania (sic, ¿estaría refiriéndose a Braila, Rumania?) que llegó a puerto hoy, se encontraba frente a las rompientes de Delaware, tuvo una inusitada experiencia que aterrorizó a la tripulación, enloqueció al compás y detuvo la maquinaria por una media hora. Durante este período de tiempo, el “Mohicano” fue envuelto en un extraño vapor, que brillaba como fósforo. La embarcación entera lucía como si estuviera en llamas y los marinos se movían en cubierta como fantasmas fosforescentes. La nube tuvo un extraño efecto magnético sobre el navío, sobre las agujas de la brújula, las que giraban a la velocidad de un motor eléctrico mientras los hombres eran incapaces de levantar o mover piezas de metal de las magnetizadas cubiertas. El capitán dijo: “los marinos estaban aterrorizados. Sus cabellos se erizaban, no tanto por el miedo sino por el poder magnético de la nube. Se desplazaban sobre cubierta totalmente consternados, precipitándose unos sobre otros a causa de la excitación. Traté de calmarlos, pero la situación me superaba. Durante media hora estuvimos envueltos en el misterioso vapor. Sorpresivamente, la nube comenzó a desplazarse, y el brillo fosforescente que cubría el barco, a desvanecerse. Éste prácticamente desapareció en algunos minutos, a medida que la nube se alejaba de nosotros perdiéndose en el mar”.

Es probable que **Carl Meredith Allen** (con el seudónimo de “**Carlos Allende**”) probablemente se cruzara con esta historia en sus viajes. Él prácticamente vivía en bibliotecas y hemerotecas. Este bizarro incidente aparentemente fue reportado en numerosos diarios desde Filadelfia a Hawaii y fue alegremente “levantado” por un buen número de publicaciones de bajo tiraje también.

Eugenio Siragusa se sigue despegando de los hermanos Bongiovanni

Oportunamente supimos publicar ([AFR N° 71](#)) un trabajo de nuestro amigo [Tomás Latino](#) que desenmascaraba algunas actividades de los hermanos Giorgio y Filippo Bongiovanni. En esa línea, nos envía ahora unos documentos —original en italiano y su traducción al español— donde el polémico hombre-contacto itálico vuelve a negar toda vinculación con quienes, de una u otra manera, periódicamente le invocan como referente (de valor en el mundo contactista) de sus “revelaciones”.





EUGENIO SIRAGUSA

C. P. 25 - 95030 NICCOLSI
(Colonia - Italia)

Nicolosi, 3 de septiembre de 2003.

QUERIDOS MIOS,

AL SABER DE LA NUEVA ACTIVIDAD OPERATIVA DE GIORGIO Y DE FILIPPO BONGIOVANNI Y PARA EVITAR TODA POSIBLE EQUIVOCACION, CONFIRMO MI TOTAL DESINTERES HACIA CUALQUIERA DE SUS ACCIONES.

LOS ACONTECIMIENTOS QUE HE ANUNCIADO POR VOLUNTAD DEL PADRE GLORIOSO, YA DESDE EL LEJANO 1963, SE HAN VUELTO UNA REALIDAD COTIDIANA INCONTESTABLE.

TENED TANTA PAZ EN EL CORAZON Y LA CONSCIENTE CERTEZA DE LA JUSTICIA CELESTE.

OS ABRAZO CON TANTA FRATERNA BENEVOLENCIA.

Eugenio SIRAGUSA

FUNDACIÓN
CIENCIA, ARTE Y CONCIENCIA

PROF. G. ANGEL BERLO
PARA UNA VIDA SANA, PLENA Y FELIZ

**CICLO DE CONFERENCIAS MAGISTRALES
Y TALLERES VIVENCIALES**

19 de Setiembre 19 hs

TEO KI
PRÁCTICA

Movimientos alternativos de Armonización y Renovación Energética
A Cargo del
Prof. G. Ángel Berlo y
Prof. Graciela Torrealday

NO TE PIERDAS ESTOS ENCUENTROS!
SON PARA TU BIENESTAR FÍSICO-MENTAL Y ESPIRITUAL!
LA INSCRIPCIÓN COMIENZA EL 25/8/03
DE LUNES A VIERNES DE 18 A 21 HS
COSTO: DONACIÓN VOLUNTARIA
CUPOS LIMITADOS
INSCRIPCIÓN CON ANTICIPACIÓN
ALEM 236, PARANÁ, ENTRE RÍOS
TE. 156 113547
fundaciongaberlo@hotmail.com

[Volver](#)

AL FILO DE LA REALIDAD

www.afilodelarealidad.com.ar

OVNIS - PARAPSIKOLOGÍA - OKULTISMO

REVISTA ELECTRÓNICA QUINCENAL
DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

Para darse de alta:

envíe un mensaje vacío a: afr-alta@eListas.net (automatizada)
visite: <http://www.eListas.net/lista/afr/alta>
o solicítelo a: postmaster@afilodelarealidad.com.ar

(¿Dudas? ¿Problemas?)

Mensajes al Administrador:

Alberto Marzo

postmaster@afilodelarealidad.com.ar

Mensajes al Director:

Gustavo Fernández

[click aquí.](#)

VACACIONES

No es necesario darse de baja
y a su regreso de alta.

En <http://www.elistas.net/lista/afr/misprefs.html>
puede cambiar su suscripción al modo
"No recibir correo (sólo web)"

Cambio de dirección:

(El cambio de dirección implica dar de baja su antigua dirección
y luego suscribirse con la nueva. Puede hacerlo usted o solicitarlo al
Administrador. En este caso, por favor, indique claramente ambas direcciones).

Para cancelar la suscripción:

afr-baja@eListas.net (automatizada)

<http://www.eListas.net/lista/afr/baja>

o solicítelo a: postmaster@afilodelarealidad.com.ar

NÚMEROS ANTERIORES

Puede consultarlos en la web:

<http://www.eListas.net/lista/afr/archivo>

pero le recomendamos (es más práctico y rápido)
solicitarlos por email (debe estar suscripto).
Para recibir el índice, [clickear y enviar](#).

**SE PERMITE LA REPRODUCCIÓN PARCIAL O TOTAL
MENCIONANDO FUENTE Y ENLACE:**

AL FILO DE LA REALIDAD

www.afilodelarealidad.com.ar

Al Filo de la Realidad es órgano de difusión del *Centro de Armonización Integral*, academia privada dedicada a la investigación, difusión y docencia en el campo de las "disciplinas alternativas", fundada el 15 de octubre de 1985 e inscripta en la Superintendencia de Enseñanza Privada dependiente del Ministerio de Educación de la República Argentina, bajo el número 9492/93.

Centro de Armonización Integral

**PARAPSIKOLOGÍA - OVNIS - OCULTISMO - CIVILIZACIONES DESAPARECIDAS -
NEOARQUEOLOGÍA - ANTROPOLOGÍA REVISIONISMO HISTÓRICO - ESPIRITISMO -
PIRÁMIDES - ASTROLOGÍA - I CHING - AROMOTERAPIA - QUIROLOGÍA
NUMEROLOGÍA - TAROT - FENÓMENOS PARANORMALES - ESPIRITUALIDAD -
TERAPIAS ALTERNATIVAS ...**

Listas de distribución moderadas

(sin spam ni virus)

suscripción gratuita:

afr-alta@eListas.net (Revista quincenal)

adp-alta@eListas.net (Aula Autodefensa Psíquica)

microafr-alta@eListas.net (Micros de audio)

Más información sobre cada lista está disponible
en las siguientes direcciones de respuesta automática:
(clickear y enviar)

afr-info@eListas.net

adp-info@eListas.net

microafr-info@eListas.net